

PRESENTACION LIBRO
"ENFERMADES CEREBROVASCULARES ISQUEMICAS Y HEMORRAGICAS".
Salón de Honor, marzo 29 de 1994.

He aceptado gustoso la tarea de presentar este libro: "Enfermedades Cerebrovasculares isquémicas y hemorrágicas" por los doctores Jorge Méndez de la PUCCh; y Ramón C. Leiguarda de la UNBA y del Instituto de Investigaciones Neurológicas Dr. R. Carrea.

No soy entendido en el tema mismo de la obra, ya que mi propio interés en el sistema nervioso se ha dirigido principalmente a la biología normal y patológica de las neuronas, estudiadas con microscopio de luz y microscopio electrónico.

Pero he sido testigo de los largos, pacientes e ingeniosos estudios que uno de los editores ha realizado en nuestra Universidad sobre diversos problemas experimentales y clínicos en neurología, y veo en esta obra como una meta alcanzada en uno de esos campos de estudio, el de las afecciones vasculares del encéfalo. Y me alegra mucho ver que este esfuerzo es compartido por un distinguido profesional argentino, de vasta experiencia y que desarrolla su labor en el Instituto cuyo nombre recuerda al inolvidable Profesor Carrea, quien dejó tales huella de amistad entre nosotros. Hay antes que nada un grato deber de lealtad y de amistad en asumir esta presentación.

Pero hay mucho más. El libro que se presenta, es una obra colectiva de vastas proporciones. Piénsese que poco más de seiscientas páginas agrupan 55 capítulos realizados por más de sesenta autores. Cada uno de ellos aborda un tema específico, aportando fundamentos teóricos y experimentales, práctica médica y quirúrgica, y complementando el texto con cientos de ilustraciones, en blanco y negro y a color: radiografías, esquemas etc. Sin embargo, la obra tiene una consistencia interna, y una unidad que permiten orientarse en su interior sin dificultades. Esto representa un logro importante, y supone un ímprobo trabajo de coordinación para lograr que las contribuciones de muchos especialistas mantengan un alto nivel de exposición sin sacrificar la mirada de conjunto.

Esto es tanto más apreciable como cualidad del libro, cuanto que se trata de una obra de cooperación entre especialistas de muchos lugares. Los hay de Argentina, de varios centros de Buenos Aires y Rosario; de Brasil; de Chile (U. de Chile y U. Católica); de Inglaterra; de Méjico; y de más de nueve centros de investigación y atención hospitalaria de los Estados Unidos. Los propios editores son autores de unos dieciocho capítulos.

Este trabajo extenso, bien coordinado y muy logrado representa un esfuerzo considerable que los médicos interesados en estos temas agradecerán y que será de la mayor utilidad para muchos pacientes.

La materia misma que se aborda es singularmente importante desde el punto de vista médico. El estudio sobre epidemiología desarrollado en el libro nos recuerda que los ACV tienen una incidencia de alrededor de 200 / 100 000 habitantes, de los cuales un 75% corresponde a lesiones trombóticas o embólicas; un 10% a hemorragia subaracnoidea y otro tanto a hemorragia cerebral. En conjunto estos trastornos son la tercera causa de muerte de adultos, luego de las enfermedades cardíacas y de los tumores malignos.

Por otra parte, los factores de riesgo incluyen a casi todos los que acompañan a la vida contemporánea, desde la obesidad y el tabaquismo hasta los anticonceptivos orales.

De lo dicho se desprende que se trata de una patología de mucha importancia.

Luego de una introducción, el libro desarrolla sucesivamente la Fisiopatología de la Isquemia Cerebral; los Estudios Diagnósticos de Enfermedades Cerebro Vasculares; las Enfermedades Cerebrovasculares de Causa Extracraneana; las manifestaciones clínicas de los Infartos Cerebrales, incluyendo aspectos neuropsiquiátricos y de prevención y tratamiento; la Hemorragia Cerebral; las Malformaciones Vasculares y la Rehabilitación. Se puede ver que se cubre una gama sumamente amplia de temas relevantes.

Los capítulos sobre estudios diagnósticos tienen el interés de que muestran la evolución reciente de ellos, en busca de una localización más precisa de las lesiones, así como de una mejor resolución en las imágenes, y una penetración en este campo de técnicas no invasivas destinadas a evaluar tanto el estado circulatorio como el metabolismo de las zonas dañadas del encéfalo.

Casi todas estas técnicas representan la aplicación a la clínica, de recientes hallazgos científicos, tanto en Fisiología como en Física de partículas y de radiaciones. Aquí se evidencia el hecho tantas veces señalado de que el intervalo de tiempo que media entre un hallazgo científico y su aplicación técnica destinada tanto a mejorar la atención médica como generar nuevos conocimientos, es un intervalo cada vez más corto.

Así, la computación de las transformadas de Fourier que tan rica cosecha ha dado en multitud de campos de la óptica está en la base de la tomografía computarizada que con su gran capacidad de resolución y su carácter no invasivo es aquí también una técnica de elección para iniciar muchas secuencias de exámenes diagnósticos. Pero el mismo tipo de tratamiento digital de las imágenes enriquece considerablemente a la propia angiografía más convencional.

A la ya ampliamente conocida utilización de la resonancia nuclear magnética, con su información tanto sobre estructura como sobre composición de elementos normales o patológicos, se han venido a agregar otras formas de examen que encuentran cabida también en este libro. Así la tomografía por emisión de positrones permite aproximarse al metabolismo de zonas de la masa encefálica, y obtener información sobre el flujo sanguíneo, de modo análogo a la tomografía cerebral por emisión única de fotones. También encuentran su sitio técnicas de estudio metabólico como la oximetría cerebral por espectroscopía de luz, y técnicas de estudio vascular no invasivo como la ultrasonografía Doppler.

Para el especialista, el libro contiene mucha información importante y útil. Para el más lego, él permite entrever un panorama especialmente estimulante de aplicaciones extremadamente ingeniosas de hechos o principios físicos de reciente desarrollo a la caracterización cada vez menos invasiva de las lesiones cerebrales.

Séame permitido decir dos palabras en mi calidad de rector de esta Universidad. Siento un orgullo muy grande de que uno de nuestros muy distinguidos profesores sea uno de los editores de este libro, y autor directo de un número importante de capítulos. Aparte de las razones de amistad que me unen al Dr. Méndez desde lejanos y hasta pintorescos comienzos en el Pabellón de Anatomía, me he sentido muchas veces estimulado por su entusiasmo, su imaginación y su constante deseo de superación, expresados en multitud de trabajos experimentales, clínicos y docentes, y me alegra ver en este libro algo como la cristalización de un largo e inteligente esfuerzo. Creo que tanto él como el Dr. Leiguarda tienen buenas razones para sentirse contentos de esta obra sólida y extensa que es una contribución muy positiva a nuestras ciencias médicas.